

Inmaculada Rodríguez Moya y Víctor Mínguez (dirs.), *Visiones de un imperio en fiesta*, (Serie Leo Belgicus, 4, Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2016, 394 páginas; ISBN:978-84-87369-82-7)

omo continuidad al *Legado de Borgoña. Fiesta y Ceremonia Cortesana en la Europa de los Austrias (1454-1648)*, editado por la misma fundación Carlos de Amberes en 2010, se presenta este monográfico dedicado a la configuración de la fiesta misma dirigida por Inmaculada Rodríguez Moya y Víctor Mínguez. El libro recoge las comunicaciones presentadas en el V Simposio Internacional "Iconografía y Forma: Visiones de un Imperio en Fiesta", celebrado en la Universidad Jaume I de Castellón entre el 23 al 25 de septiembre de 2015.

Aunque el libro editado en 2010 por la Fundación Carlos de Amberes y este de Rodríguez Moya y Mínguez no pertenecen a la misma serie "Leo Belgicus", su temática y planteamientos se complementan. Si el primero se centra en el ceremonial de la corte de los Austrias en sus múltiples facetas, y dedica un capítulo (el tercero) a su representación urbana de las fiestas, el libro de Rodríguez Moya y Mínguez desarrolla este último aspecto en toda su extensión, analizando cómo se va dando solución a las fiestas en honor de la monarquía hispana a lo largo del Imperio "donde nunca se pone el sol". El prólogo redactado por ambos directores resume el contenido que se va a desarrollar a través de los diferentes ensayos, enlazando toda esta prosopopeya con el juego de la luz y su representación nocturna a través de los fuegos artificiales.

Víctor Mínguez explica a través de los emblemas la importancia de la escenificación del poder ante aquellos territorios más alejados de la corte, como es América. Los símbolos y elementos se relacionan con un lenguaje visual y universal que llega a todos (pp. 31-60). Checa Cremades recoge la historiografía sobre el tema de las fiestas imperiales, parándose en aquellas aportaciones más relevantes sobre el tema y que han hecho que la bibliografía sobre las fiestas en la corte y su repercusión haya tenido gran aceptación. (pp. 61-91)

Rodríguez Moya toma como referencia el programa iconográfico que se estableció con motivo del bautismo del príncipe Felipe Próspero en Madrid, y su repercusión en otras ciudades del Imperio, para reflexionar sobre la importancia de las formas visuales que se codifican ante el nacimiento de un heredero y su forma de darlo a conocer a las ciudades más relevantes del Imperio español (pp. 93-119).

Pascual Molina dedica un ensayo a la magnificencia y a la representación del poder en los festejos caballerescos de la primera mitad del siglo XVI, entre los que se encuentran los juegos de cañas (pp. 121-143). Cécile Vincent-Cassy toma como

referencia el texto de Pedro de Herrera para explicar cómo se ejecutaban las fiestas cortesanas en la capilla del Sagrario de Toledo en 1616 (pp. 145-162).

Como es habitual en Teresa Zapata Fernández de la Hoz, la entrada en la corte de Mariana de Neoburgo en 1690 le sirve para adentrarse en la iconografía de la orden del Toisón de Oro desplegada en la decoración de su recibimiento en la corte (pp. 163-190). Miguel Taín, en cambio, toma la ofrenda de la monarquía al apóstol Santiago en la catedral compostelana como eje en torno al cual explica la iconografía y composición del baldaquino del altar mayor de la catedral compostelana (pp. 200-222).

Giovanni Muto y Walter Cupperi se centran en la recepción de la corte española en los territorios italianos que por ese entonces pertenecían a los Austrias. El primero a través de un trabajo sobre el ceremonial de corte en Nápoles y su ritual civil (pp. 223-246), donde repasa su puesta en práctica desde principios del siglo XVI a finales del siglo XVIII; el segundo, a través de la reflexión sobre el altar realizado por Valerio Belli en honor de Carlos V (pp. 247-268).

La coronación de Vittorio Amadeo de Saboya sirve a Pablo González Tornel para describir las fiestas y decoraciones efímeras realizadas en Palermo con motivo de este acontecimiento, conocidas por la relación escrita por Pietro Vitale en 1714 (pp. 269-392). Esta detallada descripción le permite al autor comprobar como la dinastía saboyana toma elementos propios de la Haburgica dentro de esta ratificación del monarca ante su pueblo.

En relación con el ducado de Saboya está la canonización en 1665 de san Francisco de Sales que Agnes Guiderdoni toma como referente para analizar los referentes emblemáticos de las decoraciones realizadas con tal motivo en la ciudad saboyana de Annecy, donde nació el santo (pp. 293-308).

El ensayo de Ricardo Fernández Gracia sobre la descripción que narra don Juan de Palafox y Mendoza de los diversos acontecimientos e impresiones de su viaje en el séquito que acompañó a la infanta doña María Ana de Austria, hermana de Felipe IV, hasta Viena de 1629 a 1631, con motivo de su enlace con Fernando III de Habsburgo (pp. 309-337), permite conocer de primera mano las reacciones de los lugareños y de los miembros de la comitiva por donde pasaba el séquito.

El trabajo de Andrea Sommer-Mathis, es una traducción española de su trabajo sobre la residencia estival de los Habsburgo en Viena, villa Favorita (pp. 339-358). Este espacio de recreo puede compararse al palacio del Buen Retiro en Madrid, lugar de asueto de la corte, y destinado principalmente a la representación teatral y otras actividades festivas. El abundante material gráfico que acompaña al texto permite hacerse una idea del espacio y de las diversas fiestas que en él tenían lugar. Ratificando la estrecha relación que la música y el teatro han tenido siempre con la corte vienesa.

Para finalizar, el estudio de Juan Chiva Beltrán, sobre las representaciones festivas en México exaltando la casa de Austria (pp. 359-384), es el colofón perfecto a este trabajo sobre las diversas puestas en escena de las fiestas en honor de los Habsburgo que se llevan a cabo a lo largo de todo su imperio.

El libro de Rodríguez Moya y Mínguez viene a completar toda la bibliografía que en los últimos años se ha ido generando en torno a las representaciones del poder en los ámbitos urbanos y la importancia del arte efímero generado en esos contextos, tanto por difundir un mensaje como por proponer pautas visuales que luego se asumirán por otros artistas.

Ana Diéguez Rodríguez¹
Instituto Moll, Madrid/ Universidad de Burgos

¹ <https://ORCID.ORG/0000-0003-0510-8670>